

*Amer.*—Norabuena vayas; si bien te fuere, dame parte.

*Man.*—Todo está a tu servicio.

*Amer.*—Si no la bolsa,

*Man.*—No seas incredula, que no me burlo.

*Amer.*—Ya lo sé, prima; a Dios te encomiendo.

*Man.*—Tus manos beso, nunca faltan diablos; si veniera el conde todo se gastara; mande Dios no hallase estropeço alguno, a mengua de regalos no se boluera. La mesa puesta, la casa perfumada, dos pares de pañuelos muy galanes y vn par de guantes adobados que traya por mi amor. Podria ser que este anzuelo pescasse más vna lamprea. Suspiros y ojos quebrados, que son los alguaciles de prender libres, de casa los tenemos; mientras aya que dar todo andará a punto. Allá assoma una cabeça, la suya deue ser. Quiero boluer la mia a su lugar, haziendo ademanes de soledad y cantando la cantiga de vn ora m'era mil años (y quando esté acá) mas aora mil años me es vn ora. Graue, tristoña, con mis descansos de pecho a ratos, que son los escaueches que aprendí de niña.

*Aso.*—Iusto es, señora, buelua por sí quien se dexó.

*Man.*—Por tan poco?

*Aso.*—Si el comer no fuesse tan ordinario, la hambre no mataria. Para poder biuir sin tí, es menester verte de quando en quando, mi señora.

*Man.*—Mira lo que dize su merced.

*Aso.*—Aqui traygo el rescate de mi palabra.

*Man.*—Esso buscamos. Cómo, señor, prometióme algo tu merced?

*Aso.*—O qué pieça, ya se te oluida, amores míos? no te dixes que queria adornar tu hermoso cuello con vna prenda mia?

*Man.*—Ya ya, señor, pensé que burlana tu merced.

*Aso.*—No bias más.

*Man.*—Yo no pretendo [más] que tu amistad y seruirte con la pobreza desta posada.

*Aso.*—Esso me obliga a darte lo que queda y a prenderte assi.

*Man.*—Guardeme Dios, y qué verguença; no señor, no la tomaré por todo el mundo.

*Aso.*—Será luego por amor de mí, que soy parte dél.

*Man.*—No, no señor, que no soy dessas. Si mi madre la viesse, matarme ia.

*Aso.*—No hará, que yo te defendere.

*Man.*—Assi, señor, con qué gracia lo dize su merced; entre, señor, que haze calor aqui y refrescarse a con algo.

*Aso.*—Dispuesto vengo a obedescerte en todo.

## SCENA 2. DEL QUARTO ACTO

Melania buelue a casa muy vana de su buena ventura y habla con su ama y con Idona.

MELANIA, IDONA, ASTASIA.

[*Mel.*].—O dulce sueño (que no es menos tan breue gozo) por qué te acabaste? cómo no detuvo el sol su curso y me ayudó a celebrar mis bodas? no fuera mejor quedarme allá en braços de Apollo como Daphne hecha Laurel? qué gracias, qué lindeza, qué buena conuersacion! Otra fuera que no se fiara tan ayna, pero yo fiara más si más tuiera de aquel angel y de aquella palomita de Doleria. A la puerta está mi ama; no sé si reñiremos, pero yo no he tardado tanto; haré del graue, que es el defensiuo destes peligros y arguye consciencia sin manzilla.

*Ast.*—De dónde bueno, Melania? pues sin licencia?

*Mel.*—Dias ha la tengo de tu merced para mis visitas, que bien sabes cuáles son.

*Ast.*—Es verdad, y esta ha sido tal?

*Mel.*—Y cómo, señora, a vn doliente que estava en pensamiento.

*Ast.*—Quién es?

*Mel.*—No lo conoces? ha dias que está malo.

*Ast.*—No me lo dixieras; fuera yo tambien allá.

*Mel.*—No medres más de lo que yo le queria en tu poder.

*Ast.*—Qué dizes, hija?

*Mel.*—Que podria ser viniesse a tu poder si el mal se le arzeiasse.

*Ast.*—Es mancebo?

*Mel.*—Y hermoso, que es vna lastima dexalle solo.

*Ast.*—Viste por allá nuestros amigos?

*Ido.*—Venistes ya, señora?

*Mel.*—A su servicio. No vi a nadie; de cuáles dizes?

*Ast.*—De los más familiares, que los otros deuen estar aora midiendo el cielo y contando las estrellas. Y esos passando la calor debaxo de algun ramo.

*Ido.*—De más si está quexoso Heraclio.

*Ast.*—No sé, presumolo.

*Mel.*—Desso me daria a mi bien poco; vistes qué gente?

*Ast.*—Con todo no ay para qué escandalizalle, que el buen hombre quierenos bien y es buena persona. No será malo saber dél, emendando lo passado y lo presente, con palabras y alhagos, conforme al tiempo; ternemos a lo menos quien nos entretenga.

## COMEDIA INTITVLADA DOLERIA

*Ido.*—Nunca le respondiste a ninguna de sus cartas, y pensará que nasce de tenelle en poco.

*Mel.*—Y en qué más le han de tener? no veys qué principe?

*Ido.*—Qué sabes tú? quando no lo sea, lar obras hazen la nobleza, que esto es tambien en fauor nuestro.

*Mel.*—Tienes razon, pero hombres tan pesados no nos arman. La conuersacion ha de ser alegre; biuan nuestros amigos Apio y Metio.

*Ast.*—Estoy contigo, que son llanos esses y de buena ventura.

*Ido.*—El Heraclio, a la verdad, todo queria fuesse suyo.

*Ast.*—Dios nos guarde. A mi padre ternia odio sólo por esso. Ya se lo dixes algunas vezes, pero el natural no se pierde assi liuanamente. Embia tú, hija, de mi parte a rogalle con el moço nos venga a ver mañana.

*Ido.*—Assi lo haré.

*Mel.*—No pudieras tener más cuenta con el Duque de Saxonia; nunca yo lo hiziera.

*Ast.*—Eres aun moça; el tiempo te enseñará. Está assi bien, entendamos aora en lo de casa.

*Mel.*—Bien sera, señora.

## SCENA 3. DEL QUARTO ACTO

Heraclio llamado de parte de Astasia, Logístico le aconseja cómo se ha de auer con ella y va asechallas detras la huerta y oye sus razones.

LOGISTICO, HERACLIO, ASTASIA, MORIO.

[*Log.*].—Mira si soy Propheta yo? cuántas vezes te he dicho que es lo mejor hazer muy poco caso destas y dexallas para quien son.

*Her.*—Aun yo no sé a qué fin me llama.

*Log.*—Porfias? no es otro; mugeres nunca salen de vno de dos extremos, demasiada desconfiança o soberbia del diablo; si les huyes muerense por alcançar la causa, y si te mueres por ellas y las sigues, persuadense que todo es por su beldad y gracias, poniendose en los cuernos de la luna. Ya prouaste lo vno, aora prouarás lo otro. Bien puedes yr, oyr y ver, y si mi opinion es verdadera, habla como hombre libre de amor. Y viniendo a proposito las que-xas o desengaños, asientale la capilla para confirmalla en su sospecha.

*Her.*—Dexa a mí el cargo.

*Log.*—Ha de faltarte el ánimo; que ata este traydor manos y lengua, y quedarás más embarrascado que si ouieras visto el lobo.

*Her.*—Para saber cómo te engañas, haré una cosa.

*Log.*—Qué tal?

*Her.*—Vete detras la huerta ascarnos, que allá prometo de lleuartela.

*Log.*—Si esso hazes, empieças a ser hombre y no podrias darme mejor fiesta por discantar a mi plazer los ademanes de Zirfea, Reina de Cartas, esclaua de Argenes. Mas haze tú otro por amor de mí, que si quisiere tratar de treguas, con alguna colacion de ensalada y carne fria, digas que ayunas.

*Her.*—Con quién se toma? no embargante que puedes estar seguro desso, porque cumplimientos que cuesten algo no los ay allí, sino con quien les cuesta mucho y vale poco.

*Log.*—Que tú por Philosopho y hombre de bien eres más pesado que la campana mayor.

*Her.*—No ay duda en ello. Ora, hermano, por allá te cuela, que en ella ha de estar en vela, como otras vezes, que en esto paga todo y no queria (!) nos viesse juntos.

*Log.*—Eya, pues, yo estoy en poluorosa. Acuerdese de sí, señor, y haga por salir del estacado con la victoria.

*Her.*—Scripto está, tomá si se detuiera más vn poco, allá la veo. y se me riye; maldita seas con tus engaños, qué palabras tiene y dissimulada es.

*Ast.*—Para bien aparesca su merced, pues, señor Heraclio, qué oluido es este de tantos dias?

*Her.*—Bien dizes que los dias de mí se olvidan, pero son accidentos d'este tiempo, y ver o no ser visto d'ellos viene, que yo por cierto no me escondo ni huyo a nadie.

*Ast.*—No, no, mal hombre, otro queda allá.

*Her.*—Todo es acá, sin auer allá ninguno.

*Ast.*—Ora entremos, que yo bien sé que durará vn rato esta disputa.

*Her.*—Disputa, señora? Dios nos libre; todo será a tu modo, y si te plaze, allá en la huerta deue estar más fresco por no auer sol.

*Ast.*—Dizes bien.

*Log.*—Aqui do vienen Orlando enamorado con doña Vrraca. Bien cumple su palabra; veremos lo demas. Qué risueña y amadosa es. Pluton la bendiga.

*Ast.*—Sentemonos aqui, es más escuso.

*Log.*—Señora sopa, cayste en la miel.

*Her.*—Está lindo esto; nunca d'aquí saldria si fuesse myo.

*Ast.*—Pues cómo, y aora lo tienes por ageno?

*Log.*—O qué principio!

*Her.*—Cómo puede ser mio lo ageno? Si lo mio no lo es, y si dello me priuaste y me lo tienes, cómo creere lo que me dizes?

*Log.*—O pese a tal, que ya se le cae el albarda al asno!

(!) Quiera en la segunda edición.



*Ast.*—Hombre de poca fe, ya te arrepentiste?

*Her.*—De qué?

*Ast.*—De creer, siendo la principal estrada de la fe y de justicia.

*Her.*—En Dios solamente, que en los hombres ya está dicho ser maldición.

*Log.*—Veamos qué responde Celestina.

*Ast.*—Bien te entiendo, y eso de que quieres preualerte haze más a mi proposito.

*Her.*—No me maravillo, porque las leys tuercen con las varas de los Corrigidores, que de blandas y delgadas inclinan a la parte que ellos quieren.

*Ast.*—No assi, no assi; mas si tú faltas en la constancia prometida y te vuelves como la hoja a qualquiera viento de tu opinion, haciendo della juez, parece que deno de ti quexarme como de hombre.

*Log.*—No veys el entablar de juego de la señora Claudia?

*Her.*—Yo de ty como de muger.

*Log.*—Andar, en las cejas le dio con la mostaza.

*Ast.*—No podras passar de ay, que es la plaga o injuria general.

*Her.*—Quando a las palabras las obras no responden, y se prueua cosa no sperada, la disculpa más ordinaria es dezir: O, son mugeres; mas no lo es, porque entonces quedan más condenadas por muchas vias.

*Ast.*—Quería saber de qué te queexas y en qué te offendí?

*Log.*—Sancta Cecilia, y qué deuota está!

*Her.*—A, mi señora! Solo en no mandarme, que en lo demas passan las mercedes de cada día por mi merecimiento.

*Ast.*—Ya en esso te apartas de la justicia, diciendo otro de lo que tienes en tu pecho, que no es officio de amistad desengañada.

*Her.*—Bien dizes, y a do la ay?

*Ast.*—En algunas partes.

*Her.*—Cómo lo sabes?

*Ast.*—Por experiencia.

*Her.*—Experiencia? ah, ah, ah!

*Log.*—Bien a proposito.

*Ast.*—De qué te ries?

*Her.*—De lo que dizes. Cómo conoces lo que nunca viste? Si en ti han faltado y faltan todos los terminos y condiciones que en ella se requirían, qué experiencia tienes, sino de lo falso de que vsas con quien nunca te engañó?

*Log.*—O hideputa (1), bien tornó mi hombre.

*Her.*—Qué verdad, qué fe, qué amor, qué obra o efecto de amistad ay en ti, ni en tu casa? qué as dexado de ver en mí, o qué viste para mudarte? esto era lo que me dizias y pro-

(1) *Hidiputa* en las dos ediciones.

metían tus palabras falsas, fingidos affectos? por quién me dexaste? a quién boluiste tus engañosos ojos? Do está la razon de que tanto te preciauas, llamandola señora de tu casa?

*Log.*—Oxe a coces ha de venir el juego, assi, noramala, assi, qué contrita está la nouia.

*Her.*—El amor de Dios, el temor, la charidad del proximo, la cortesia, la gratitud que affirmauas ser en tus donzellas familiares? la templança, desprecio del mundo, encarescer la soledad y aborrescer la compañía, auiedo de huyr y dexar los hombres por los brutos, y d'eloloroso y deleytoso campo de nuestras platicas, si auias de entrar en tan ahumado y oscuro laberinto?

*Ast.*—Mal me tratas, señor Heraclio; muy encendido vienes; rompe la neblina de tu pensamiento con el sol de la razon, y verás quán sin ella me condenas y injurias.

*Her.*—Injuriar? Dios me guarde, no traygo esse proposito, ni me tengas por tan mal mirado que no aya estado lo que aora digo en mi pecho escondido ha mucho tiempo. Pero quise hazer experiencias y guardar las circunstancias todas antes de llegar donde aora estoy. Parece que el que te di de penitencia ha seruido sólo de más endurecerte y doblar mi mal. Fuego del cielo te consume, hembra maluada; las infernales furias te atormenten; manjar de fieras sean tus carnes. No se te acuerda que me engañaste ya otra vez? y que tu descortes desdeñ y crueldad me hechó en destierro, negando a quien te adoraua por otro que tu adorauas, guayada de tu juyzio enfermo?

*Ast.*—Mesurate, señor Heraclio; si no daremos fin a esta cuenta.

*Her.*—Doyte menos de lo que mereces y aun te queexas? Yo cuento todo por acabado, ni imagines que torne al juego en que perdi y me ganaste con dados falsos. Esto es lo que speraua. No pienses que me viste, ni seas tan atreuida que bueluas la cara por me ver; contenta tus ojos, tu lengua y tus orejas tan sin respecto como hazes, y sigan tus pies y manos al coraçon y él a tus sentidos. Prueua lo que el mundo da de sí sin anteponer nada a tus deleytes mentirosos, que en la fin de la jornada hallarás mis consejos y reprehensiones vestidos de los habitos que les rompiste y estragaste por despecho.

*Log.*—Gran Philosopho está mi hombre; más vale colerico que otros mil sin colera. Y qué afilada trae la lengua!

*Ast.*—Por tu vida que me digas sin passion la culpa que me das.

*Her.*—No deuias preguntar mentira tan manifiesta, que es indicio de pertinacia y no de arrepintirte (1). Quántas veces te dixes lo que te

(1) *Arrepintirte* en las dos ediciones.

complia que agradeciendome falsamente heziste por el contrario? Quántas veces no queziste admitirme a tu conuersacion, teniendola guardada para otros, y dandoles las obras que me deuias, a mi las palabras con que les pagaras? Quántas veces te escondiste o escusaste con honestas ocupaciones, siendo el efecto tan diferente, y murmuraste en mi absentia con tus presentes apetitos o demonios? Quándo me diste lo que otros rehusan, o yo te pedí lo que no podias dar? Quándo me visitaste estando enfermo, o yo no te visité y obedescí? Quándo me diste parte de tus placeres, o yo no la tomé de los pesares? En qué te offendí para me offenderes? en qué te burlé para me burlares? en qué no viste en mí amor sincero, o tú me lo mostraste verdadero? Qué bien empleé mis ojos, mi pensamiento y todas mis potencias y sentidos! Mas que merecido viene lo que tengo, auiedo hecho de Egipto Dios, spirito de sus cauallos y no carne.

*Log.*—Nunca hombre tan bien a cantado. O qué diestro, o qué lindo, o qué concertado! que tal está la conuertida.

*Ast.*—Ora no más, señor Heraclio, no aya más; perdoname, por tu fe, que yo confieso auer peccado; engañome la vanidad y esta peruera de Iesabel; todo emendaré si Dios me da la gracia, y spero no me falten para ello tus oraciones.

*Her.*—No, pues se a mandado, pero en lo demas no ay que dizir está sellado en mi alma este proposito. Si yo dexare el mundo y sus engaños, gózate tu dellos y queda en paz.

*Ast.*—No consiento en tal partida; yo quiero estar en tu gracia y que quedes sin scrupulos.

*Her.*—Si haré, no me detengas.

*Ast.*—Pues y assi quieres dexarme? No sabes ser contra natura faltar perdon donde sobra penitencia y deseo de complacerte? yo profiero lo biuo y lo pintado, las obras y pensamientos para seruirte.

*Log.*—O gran passo, qué tal soy yo para alchimista; en dos dias hallará su Lexir o piedra philosophal, no ay secreto que se me esconda. Moderate, hermano, aora, que esso basta.

*Her.*—Pues que assi te justificas, qué menos puedo hazer? Aqui me tienen, corta a tu modo y despedaçá.

*Mor.*—Muger.

*Ast.*—El diablo lo trae aora. Qué ay, marido?

*Log.*—O maduro; algo deue traer de bueno.

*Mor.*—O, señor, aqui estana tu merced? Beso las manos de tu merced; cómo le va a tu merced; mucho ha que no he visto a tu merced; ha estado malo tu merced? Dios dé salud a tu merced.

*Log.*—Ahogado le ha con las mercedes.

*Ast.*—Qué pesadumbre!

*Her.*—Seruidor de tu merced.

*Ast.*—Pues, Morio, ay algo?

*Mor.*—Vino el grangero con la paja.

*Her.*—Tal mereciste tú.

*Ast.*—Qué dices, señor Heraclio?

*Her.*—Que no lo mereciste tú, mas que el mundo lo da, y voyme; vea tu merced qué manda.

*Ast.*—Que me mandes, y seamos muy amigos; será assi?

*Her.*—Como quisieres.

*Ast.*—Dios te acompañe.

*Her.*—Y a ti dé gracia.

*Mor.*—Beso las manos de tu merced; deme la mano tu merced.

*Ast.*—Basta, Morio.

*Her.*—Vela aquí.

*Mor.*—Rebezbeso otras millenta veces las manos de tu merced.

*Log.*—Desollado le ha las manos. Acabose la comedia. *Valete et plaudite* los comedores.

#### SCENA 4. DEL CUARTO ACTO

Asosio buelue a su figura y busca sus amigos para contarles sus auenturas.

ASOSIO, DOLERIA, LOGISTICO, HERACLIO.

[*Aso.*]—Mal año para don Galaor o qualquiera de los doze Pares que más auenturas acabasse o venciesse más batallas. Qué de padrones he passado esta jornada; será bueno aora buscar Vrganda y agradecelle de su socorro, para que otra vez lo dé de buena gana y bolnerme al viejo pelo, que no embargante que el officio me agradaua y determinasse vsallo algunos dias, seria todauia mucho cauallo y a pocos trechos podria cantar el *De profundis*. Reposemonos aora, que más fiestas ha en el año, hará hombre lo que dixiere el repertorio. Estays aca, señora Doleria mis amores?

*Dol.*—Quién llama? o qué noraenella vengays.

*Aso.*—O qué norauellaca esteys; qué ay por acá, hermana?

*Dol.*—Los huessos de la carne que comiste.

*Aso.*—Por tu vida, hermana, que quiero empezar a entrar en quaresma y comer pescado, o hazer dieta para conseruar el apetito, porque estas aguas son muy hondas y podria yr la sogá tras el caldero.

*Dol.*—Dessos soys? nunca medre si no os acertasse la vena.

*Aso.*—Nunca medre si no lo creo con tus magicas.



*Dol.*—Mas hazes bien en guardar para la vejez.

*Aso.*—Esso digo yo, hermana, y que es necedad matarse hombre por quien se lo agradece tan poco tiempo. Más conquistado he de lo que piensas.

*Dol.*—La de ma ras?

*Aso.*—Marras y marranas, a la fe; la torre Mania y el castillo Amertio, y ganara la ciudad si siguiera la victoria; pero es valentia huyr y retirarse quando es tiempo.

*Dol.*—Tienes razon, y dessa manera más alquiler deues.

*Aso.*—Confiesolo; toma la mascara y pagate en los vestidos, si no basta, por el cuerpo que es todo tuyo.

*Dol.*—Los vestidos sirvan en su officio; mas tú pagarás con otros que me armen.

*Aso.*—Por vida de Asosio que assi sea. Dissimula con la señora mi mujer; y dile reci bi cartas que Alfama era tomada, y soy ydo buscar otro aposento para los dos. Que le ruego no se oluide de la fiesta.

*Dol.*—O, vellaco, qué tal queda, y cómo heziste la tuya!

*Aso.*—Descuente.

*Dol.*—Ven acá, toma esta agua y lanate.

*Aso.*—Para boluerme a Asosio.

*Dol.*—Si quieres.

*Aso.*—Toma si quiero; hablas como Reyna, no hay tal saber en Babilonia. Dame el vestido.

*Dol.*—Ay lo tienes.

*Aso.*—Bueluete a tu majada, pastor, toma tu curron, que no ay más dongoiendron.

*Dol.*—Qué concertado glosador!

*Aso.*—No lo sabes bien; vn dia haré algo en tu loor.

*Dol.*—Yo se lo agradezco; mas por cortesia, mi señor, que me lo dé antes en alfileres.

*Aso.*—Vete de ay, no seas tan amiga de tu pronecho, que no es auiso.

*Dol.*—Muchas mercedes por el consejo, mas yo no se lo pido, señor Doctor.

*Aso.*—Callate, que Venecia te dará.

*Dol.*—Bastará Padua, que ay en ella studios y studiantes.

*Aso.*—Como quisieres.

*Dol.*—Veremos, y vete, que tengo que hacer.

*Aso.*—Hablar con tus vasallos?

*Dol.*—Podria ser.

*Aso.*—Tus pies, las ochauas de la fiesta seria ahora topar con los amigos; tengo de yr a ver si estan en el templo de Lamia, que es lugar de homiziados.

*Log.*—Este es Asosio, si no me engaño.

*Her.*—No es otro.

*Log.*—Harto se detuvo.

*Aso.*—Yo soy menos supersticioso; mas qué embidia me ternan los vellacos quando sepan de mis tropheos?

*Log.*—No ves qué borracho viene del juego; que no nos ve estando cabe nos, y de vellacos nos haze fiesta?

*Her.*—Donoso está.

*Aso.*—Ya podria partir con ellos si se contentassen, pues voto a mí que ay carnero de cinco quartos en el rebaño.

*Log.*—Ah, ah, ah, noramala lo acertastes para vos.

*Aso.*—Más noramala le asecheys; con sus mercedes era la brega, y dexays me loquear?

*Her.*—Si tú vienes soñando en tus glorias, quién quieres te quite dellas?

*Aso.*—Or, andar, hermanos; el mundo es grande y vos no sabeys dél la mitad.

*Log.*—Basta que lo traygas por scripto, pues qué dizes? pario Doleria lo de que andana preñada?

*Aso.*—Si pario preguntas? tres de un vientre.

*Her.*—Cómo assi?

*Aso.*—Es menester tomallo más de spacio y el prohemio sea besar las manos de sus mercedes de parte del cortesano de oy.

*Log.*—Dónde le dexas?

*Aso.*—En brazos de Doleria.

*Her.*—Al díaño, ay pararon los passos y contemplaciones?

*Aso.*—Cómo eres necio! Los vestidos quedan con ella en prendas del almuerzo, que el cortesano aqui está. De manera que me seruistes oy de media farsa, hablandoos y no me conociendo.

*Log.*—Qué dizes? burlas?

*Aso.*—No me podia tener de risa, de veros tan inocentes y a Heraclio tan entonado por sustentar la honrra de la patria, que ayna me hablara latin y griego si yo diera lugar a ello, y contara algo de Sparta y Thebas, que su merced es todo heroico.

*Her.*—Pudiera ser, pero tú eres vn burlon y mientes.

*Log.*—Por vida de Logistico, que lo creo; este es vn caso estraño, tanto sabe esse diablo?

*Aso.*—Hará verguença a la infanta Melia; es vna alchimia lo que he hallado; no lo podia creer hasta que hice cien experiencias.

*Log.*—Valga la el diablo, metiote en agua fuerte o qué hizo?

*Aso.*—Más trabajas tú en lanarte las manos. Vamonos a mi posada y sabreys de spacio como Proteo se transformó y con qué peces lo vuo, y tan bien veremos si hay en qué morder, porque el camino ha sido largo.

*Her.*—Desse modo no vienes medio.

*Log.*—No es tan necio.

*Aso.*—Assi lo jura tú.

## SCENA 5. DEL QUARTO ACTO

Astasia sperando sus nuevos seruidores, llega Heraclio y sin ser visto ve lo que entre ellos passa.

ASTASIA, IDONA, APIO, METIO, HERACLIO.

[*Ast.*]—Mal viene nuestra gente, Idona.

*Ido.*—No tardan aun.

*Ast.*—Qué ora es?

*Ido.*—Las tres.

*Ast.*—No más? luego temprano es.

*Ido.*—Estás en aquel propósito, señora?

*Ast.*—No aurá tormenta que me quite dél; cansada estoy de tan pesada carga.

*Ido.*—No miras, señora, que es ofender a Dios?

*Ast.*—Mas lo offendo en las tentaciones de cada dia; buscaremos tierra conforme a mi disseno, sacando de casa lo que bastare para pasar la vida.

*Ido.*—Sin despedirte de Heraclio?

*Ast.*—Ah, ah, ah, qué lindo!

*Ido.*—De qué te ryes, señora?

*Ast.*—De tu inocencia.

*Ido.*—Y la amistad reconciliada? faltarás de tu palabra?

*Ast.*—Fue por complir, porque no enloqueciese o hiziesse desatino alguno.

*Ido.*—Mayor lo hará despues.

*Ast.*—Qué se me da a mí? cumpla yo my voluntad, venga despues lo que viniere.

*Her.*—Haré la buelta por acá por ver si veo mi desseo; allá está, parece lo adeuinava el coraçon. Creo me spera, porque la paz quedó más firme que vna peña y el amor con la yra reintegrado como el Comico lo dize.

*Ast.*—Acá vienen, no se les ha olvidado.

*Ido.*—Olvidado? no duermen con otros ojos que con los nuestros.

*Her.*—Engañado andays conmigo, mi buen amigo; éstos son Tito y Vespasiano, destruycion de Ierusalem; d'acuerdo estan. Aora daré fin a este cuydado o principio más verdadero, como el gallo lo cantare. Qué dicha fue la mia, caerme en suerte este lugar, do no podré ser visto, para desengañarme de la postretra contricion!

*Apio.*—Ya tardauamos, señora, no haziamos.

*Ast.*—No tardan los que llegan.

*Ido.*—Yo bien os desculpaua, si me lo agradeceys.

*Met.*—Quién podra agradecer tal sanc-to?

*Her.*—Gentil respuesta.

*Apio.*—No bastan nuestras fuerças para pagar lo que deuenos.

*Ast.*—Todo está pagado con vuestras gracias y buenos coraçones.

*Her.*—No les engañays, por cierto, ni son las complexiones diferentes.

*Apio.*—Pues, señora ama, qué nos mandas que hagamos por tu servicio?

*Ast.*—Lo que desseo tanto tiempo ha y sé hareys de buena gana. Ya os dize que vence la pena al sufrimiento; llegó la ora en que estoy deliberada, si estays en la promesa y os atreueys, esta noche se porna por obra.

*Her.*—Qué más ay que oyr? todo queda dicho. O mundo!

*Ast.*—Sacaremos prouision que baste para biuir contentos, tú conmigo, Apio, Metio con Idona; por eso, resoluos.

*Apio.*—Señora, sí; pues Metio?

*Met.*—Pues Apio?

*Apio.*—Qué te parece?

*Met.*—Qué te parece?

*Apio.*—Qué dizes?

*Met.*—Qué dizes tú?

*Her.*—Que os ahorquen a todos assi como estays.

*Apio.*—No sé si se sabria.

*Met.*—Sabria.

*Apio.*—Pues?

*Met.*—Auria peligro.

*Ast.*—No ay de qué recelaros; yo lo remediare.

*Apio.*—Yo bien holgaria.

*Met.*—Yo tambien, mas...

*Apio.*—Es verdad.

*Her.*—O cielos que lo veys, o tierra que tragaste a Dathan y Abiron!

*Ast.*—No temays, amores.

*Apio.*—Sí, pero señora...

*Ido.*—De qué aneys miedo? qué verguença!

*Met.*—Sí, señora, mas...

*Her.*—El mas es el paradero.

*Apio.*—Qué te parece, hermano?

*Met.*—Qué te parece a ti?

*Apio.*—Buen corage. Hagamos plazer a las señoras, y más ternemos muy buena vida. No es assi, señora?

*Ast.*—Buena y rebuena.

*Ido.*—No podra faltarnos passatiempo.

*Apio.*—Pues, señora, saca buena summa.

*Ast.*—Yo me tengo el cargo. Ora mañana a la noche os speramos entre las dos y la vna; proueyos de posada para algun dia hasta buscar otra tierra.

*Met.*—Yo sé vna pcco más o menos.

*Her.*—Y yo vn fuego en que me queme y vna mar en que me heche. O justicia del cielo!

*Ido.*—Mirad que no falteys.

*Apio.*—No haremos.

*Ast.*—Traed armas para si fuere menester.

*Met.*—Guay de vos.



Apio.—Noramala essa sería, sí, señora, aunque venga Golias el gigante.

Her.—Los huesos de vn camello como tú bastarian para mataros; buen recaudo lleuan.

Ast.—A Dios, hermano, pues hasta la buelta.

Met.—Aya flasquillo.

Apio.—Bien dizes, y algo sobre qué para esforçar.

Her.—Essa es la guya y el piloto.

Ast.—De todo aurá, porque no desmayeys.

Apio.—Me recomendo. Guay de nos, y todavia quieren éstas esto? no sea el diablo para nos.

Met.—No sería mucho, pero dizen que no temamos.

Apio.—Basta; auran proueydo los caminos, que son sesudas.

Met.—Y auisadas.

Her.—Si la presa fuera otra, no dexará de hazeros compañía para seruiros. Pero no vale sino oluidalla, y con ella al mundo, boluiendo la cara y el pensamiento al soberano bien, que hará justicia deste mal y de otros. Mas sepalo primero el leal amigo, porque no se quexe. Quién me lo hallasse en este punto!

#### SCENA 6. DEL QUARTO ACTO

Logistico topa con Heraclio, que desesperado se parte dél, sin querer tomar otro consejo.

#### LOGISTICO, HERACLIO.

[Log.].—En qué clima estarán nuestros amores? porque en éste, de verano se haze inuierno, y de dia noche en vn momento. Quán misera es la suerte de los nauegantes desta mar, a do por vn ora de bonança ay ciento de tormenta, sin que valga el menor mal todos sus bienes. Los temores, las sospechas, los cuydados, las tristezas, desconfianças y engaños, con qué se pagan? con vna risa, vn mirar de traues o vna palabrilla, si se les antoja. Sol de inuierno finalmente, y nublado todo lo demas; llunia, granizo con que se ahoga el triste sin tener lugar de respirar, y maldita la verguença que hay en ellas ni diferencia; tanto me da Penelopes como diablos. Allá assoma, si os plaze, nuestro mareante; no trae muy buen gesto; consigo habla; oygamos si llora o canta.

Her.—La seneridad será el testigo de mi consciencia. Solo y apartado de pensamientos irracionales.

Log.—No os desuiays de la strada.

Her.—Que en tan pequeño término de tiempo aya tantos en la miseria humana!

Log.—Nueva cancion es ésta.

Her.—Quán confiado quedé yo y cómo creo

lo que parece justo, y mostróme la fortuna que en vn momento solo está la felicidad o su contrario. O mentirosos bienes, quebrantada fe, o falsa hembra; mas bien pagada está, consumidos que sean los vapores del appetito.

Log.—Essa es la vengança y tu remedio si te contentas.

Her.—O, hermano, aquí estauas tan callado?

Log.—Por oyr si la razon a solas te acompaña.

Her.—No falta conocimiento si ouiesse obediencia, pero la fuerça de la carne es muy antigua.

Log.—Mas antiguo es el spirito.

Her.—Yo hize mi poder, y rendido aora a mi flaqueza, busco el vltimo remedio, renunciando la mentira por la verdad.

Log.—Esse sería el mejor fruto que esta planta nunca dio, aunque sea accidental.

Her.—Siempre lo bueno tiene vigor.

Log.—Pues qué ay? no sabremos desta tragedia?

Her.—Bien viste el desafio y la paz.

Log.—Señor, sí.

Her.—Oy se tornó todo vinagre. Ido al solito a passear, vi el más extraño flete que nunca hizo patron de nao.

Log.—De qué manera? abrenia, por tu vida.

Her.—De las Driadas con los Faunos, mañana a la noche para otros bosques y otras fuentes con lo portable y lo potable.

Log.—Qué me dizes?

Her.—Passada media noche lo puedes ver si quieres.

Log.—Burlaste?

Her.—Es realmente como te digo, en lo que verás los disbarates desta vida y cuál sea mi paciencia.

Log.—No estoy en my de tal pensar, ni menos procedia tan adelante, aunque tenga visto algo y sepa lo poco que de mugeres fiar se deue; acuerdese con qué afficion le declaraua la verdad.

Her.—Yo dare de mi descargo con que demos pagados todos, que bien veo el daño que me hizo no obedescer a tus consejos.

Log.—Pues qué? en vez de mostrarte alegre del desengaño y procurar vengança? Vamonos a Asosio y todos a Doleria, para tender alguna red.

Her.—Esso no; yo no quiero ser juez y parte; cada vno será remunerado de sus obras, y vale más assi y es más loor poner los ojos a do la virtud visiuia se fortifique y el alma se desempeñe.

Log.—Bien me está esso, no siendo loca la ocasion, ni por honrra de los dos lo quiero consentir.

Her.—Está scripto *stilo ferreo et vnge adamantino*.

Log.—Su peccado della para tu bien, pero tu mal para más mal, no me contenta, y si no ay más amistad, voyme y no te hablo más.

Her.—Antes yo lo haré por no darte enojo. Pidote que no se sepa la causa desta ausencia, que el tiempo hará su officio, ni oluides a tu Heraclio, que hasta la muerte lo será.

Log.—Y todavia va de verdad? o hombre perdido, que de mugeres haze cuenta y les paga tan al reues, viniendole aora tan a proposito vengar a si y a otros. Deliberado va, no parará hasta hermitaño; tiempo es de aueriguar el amistad y remitir las palabras a las obras. Voyme a Asosio, y los dos con su amiga buscaremos inuencion alguna de remediar estas locuras.

#### SCENA 7. DEL QUARTO ACTO

Heraclio trueca los vestidos con su criado Honorio y despedido d'el se encuentra con Asosio, que despues de dissimular con él se los pone de hurto.

#### HERACLIO, HONORIO, ASOSIO.

[Her.].—Honorio!

Hon.—Señor.

Her.—Bien sabes el amor que te tengo.

Hon.—Ya sé, señor, que siempre tu merced me daua de sus jubones y calças viejas con que yo me paraua muy galan y me tenian en la ciudad por gentil hombre.

Her.—Esso es lo menos, hermano mio; no digo sino quererte bien, dessear verte en estado.

Hon.—Pues, señor, y no andaua yo en estado, pecador de mí?

Her.—No me entiendes; quiero dezir rico y honrrado.

Hon.—Ya, ya, señor; tambien yo siempre lo deseé, por sauer que tu merced lo dessea.

Her.—Pero dexemos aora esso.

Hon.—Dexemos, señor.

Her.—Ya sabes...

Hon.—Ya sé, señor.

Her.—Dexame hablar.

Hon.—Habla, señor.

Her.—Quánto tiempo serui a estas señoras y cómo me lo an pagado.

Hon.—Ya lo sé, señor, que nunca te dieron nada.

Her.—Ni yo lo pretendi, que amor con amor se paga.

Hon.—Amor, señor? es muy vieja essa moneda, cómo la podia conocer gente tan moça?

Her.—Harto bien dizes.

Hon.—Mas con todo, bueno fuera dar de la

nueva y no mentir; que prometia aquella morcielaga, acá vernemos, allá yremos, señor Heraclio, esto haré, estotro lo dare, y maldita la cosa que cumplio la mentona.

Her.—Es oluidadiza y tenia otro en que entender.

Hon.—Y el papel de tus cartas no lo pagará, señor? que nunca te dio siquiera vn medio pliego.

Her.—Empleaualo mejor.

Hon.—En quién, señor? en aquellos Apios y Menchiones? o qué buenas espaldas!

Her.—Para llevar los cargos, assi es bueno, y buena prol les hago <sup>(1)</sup> a todos.

Hon.—Diria yo una sogá.

Her.—Arrepentido aora, aunque tarde, del engaño y mal gastado tiempo, estoy deliberado dexar el mundo como él hizo a mí y hazer penitencia de mis peccados.

Hon.—O cuytado. para qué tierra, señor? no es mundo por allá tambien? pues quedaré yo solo?

Her.—No te congoxes, que esta es la verdadera vida y burla todo lo demás. Queria mandar hazer vn habito de hermitaño de sayal, y porque no sé cómo hazer sin que me entiendan, tengo pensado trocar contigo los vestidos y buscar sastre que no pueda conocerme ni dar señas de mí; los míos te quedarán, y todo lo que en esa bolsa hallares. Perdoname que por ser tan lexos de mi tierra no puedo darte más, y no tomes pasion.

Hon.—O señor, y assi me dexas? malditas sean las vellacas. O mundo perro, o traydor, o señor, y cómo podra bituir sin tí Honorio?

Her.—Dexate desso y dame tus vestidos.

Hon.—Aquí estan, señor; tengo con todo yo de ser tú y tú yo?

Her.—Quiso assi la suerte.

Hon.—Qué muger es essa suerte? dónde mora, señor? los ojos le sacaria.

Her.—No los tiene.

Hon.—Las narizes. Ay, Honorio, dónde te lleuan; tratale bien, señor.

Her.—Tú a Heraclio como quissieres.

Hon.—Voto a tal, que estoy hecho un alguazil. Ciñire la espada tambien, señor?

Her.—Por qué no? esso es lo principal.

Hon.—Ah, ah, ah, cuál está mi amo! bueluaese tu merced, oh, oh, oh, desotra parte; natural yo; camine tu merced.

Her.—Quieres más? ora passeate tú tambien y veremos.

Hon.—Yo, señor? hijo de hombre no me terna por otro.

Her.—Si no fuere en el cuerpo, que todo lo demás es mio. Ora, hermano, quiero abraçarte

(1) Parece que debe de ser haga.



antes de partirme. Dios te haga conforme a los vestidos.

Hon.—Cuytado, a dó me lleuan? Peccador de ti, señor, dónde te quedas?

Her.—No más, hermano, no te fatigues y a Dios quedes.

Hon.—Señor, señor.

Her.—Qué dizes? no miras que no me has de llamar señor aora. Si te oye alguno, qué pensará?

Hon.—Perdone tu merced, que se me olvidaua. Honorio, Honorio, si me demanda nadie por tí.

Her.—Lo mejor es que no te vea nadie, por que luego serias conocido.

Hon.—Pues desse modo tambien yo quedo fuera del mundo.

Her.—No, que te yrás para tu tierra, y allá es otra cosa.

Hon.—Pues sea assi. Mas primero yo dare vna vista por aca, y haré del gentilhombre, pues la bolsa queda.

Her.—Qué dizes?

Hon.—Que me ternan todos allá por gentilhombre.

Her.—Tanto mejor, que se andarán tras ti las moças.

Hon.—Esso está en la mano, cómo me huelgo.

Her.—A Dios, hermano.

Hon.—O, o, o, mi señor y mi amo tan querido; ya se es ydo. Dios le perdone, qué buen hombre era mi amo. Ora yo estoy brauo; vestido como vn palmito, ceñida vna espada que vale más que yo, y con vna bolsa llena de ducados; no falta más que vna buena moça. Dare la buelta por la otra calle, para ver si hallo en qué emplear, y auiendo un rato braueado, porne los pies en villa diego, y podria ser llegase a la corte a hazer vn ademan.

Aso.—Qué diablos veo yo? o estoy borracho? a Honorio con los vestidos de su amo. Matenme si no se los lleua hurtados y va huuyendo; quiero fingir lo tengo por él y solazarme vn poco. No veys la postura del ladron asno? A, señor Heraclio, mi señor.

Hon.—Guay de mí, este es Asosio; perdido ra lo que mi amo me encomendó si me conoce. Señor?

Aso.—Qué mortal se ha parado! qué priessa es essa, a donde bueno?

Hon.—Bueno va, no me conoce aun, haré del graue. Por aquí voy passeando.

Aso.—Buscar alguna moça?

Hon.—No quiero moças yo, pues las viejas me engañaron.

Aso.—Aun atinays, muy feo vienes, dónde has estado? no te conociera si no fuera por el vestido.

Hon.—Doliame la cabeça y çahumarome.

Aso.—Que diablo de çahumerio! Tomaste todo el ayre de tu moço Honorio.

Hon.—Pegase el ayre de la conuersacion.

Aso.—Y de mí se os pegue este coscorron, traydor villano, que mataste a vuestro señor y lleuays hurtado sus vestidos; a la ora hago que os ahorquen.

Hon.—Misericordia, señor Asosio; yo contaré la verdad a tu merced, porque no es assi.

Aso.—Entendamos, pues.

Hon.—As de saber que es ydo mi amo fuera del mundo.

Aso.—Y aun por esso lo digo yo d'vn traydor.

Hon.—Oyga tu merced.

Aso.—Y los vestidos!

Hon.—Tomó los míos por no ser conocido allá, hasta hazer vn hábito de frayle, que assi dize que se vsa.

Aso.—Ah, ah, ah, mira la necesidad en que dio nuestro philosopho. Villano, no mintays.

Hon.—Ve aquí la bolsa con los dineros por testigos.

Aso.—Aun me sueñas a ladron.

Hon.—O peccador, no sabe tu merced quién es Honorio?

Aso.—Dixote algo?

Hon.—Toma si dixo, y lloramos juntos; yua muy lastimado de las borrachas.

Aso.—Esse es el punto; hombre perdido, quién me lo hallasse! Ora, amigo, yo lo entiendo ya: venios conmigo a mi posada y direys el resto de spacio allá; y consultaron los medico sobre alguna medicina para esta enfermedad?

Hon.—Por tu vida, señor.

Aso.—Doleria aurá de ser la boticaria.

#### SCENA 8. DEL CUARTO ACTO

Logistico halla a Asosio con Doleria y deliberan entre sí lo que harán sobre la cura del amigo Heraclio.

#### LOGISTICO, ASOSIO, DOLERIA.

[Log.] — Qué se hizo d'este? que no ha quedado juego de pelota ni de pelar, rio o fuente, ramo de Laurel o sombra de yedra do no le buscasse. Argel es como cauallo que falta en lo mejor. Yo veo todo desaliñado si por acá no lo remediamos.

Aso.—Es a punto como te digo, Doleria hermana, y si tus artes obran lo que saben, podria siguiersenos de aqui fama inmortal.

Dol.—Yo porne todo mi caudal por te servir y ayudar a esse enfermo, pero bien sabes que...

Aso.—Ya te entiendo; fiate de mí como si

fuesse el mesmo Rey Saul, vencedor y no vendido, y repartidor de los despojos.

Log.—Quién habla aquí? o qué lindo, de vn tiro he matado dos, de rienda la trae el cauallero, alquilada deue venir.

Dol.—Assi lo creo que no me engañes, ni menos esse gentilhombre de que oygo dezir mil bienes.

Log.—A nos me huele esta comida, no es tiempo de aguardar más. Para bien le hallemos, mi señor, que no quedó escuela de esgrima, latin y griego donde no embiasse mis escuchas; tengo de dar a Venns vna quexa destos amores, que nos han de lleuar un día a su merced, como Iupiter el pescador a Europa la holgazana, y diran entonces que vas en los cuernos del toro.

Aso.—Por cortesía, señor mio, que aguarde tajo para mis besamanos y despues diga; y quanto a Iupiter el rufian y Venus la ramera, y a essa gente amores, sepa que estoy más peccado que Diana la caçadora para el bobo de Acteon y la fuente para Narciso y otros majaderos como nuestro primo Heraclio por Dianira, que nos mete en trabajo aora de buscar Astolpho de Inglatierra con su hypogrifo, que le yaya por el meollo al cielo como hizo al de Orlando.

Log.—Ya me parece luego sabes la glosa de mi cancion. No viste qué trastornar de medidas hizo este necio? y qué preciosa es la mercaderia? no podra dezir que no se lo prophetizé.

Aso.—Domine, ello es hecho ya, y bien sabe tu latinidad que es doctor de lo por hazer lo hecho. Aora es menester prouar las fuerças y dar señal de que no somos endemoniados.

Log.—A punto, porque amistad perfecta no cabe sino en animos altiños. Pero cómo?

Aso.—Quiça no sabes tú del negocio tanto como yo.

Log.—Creo lo; di, por tu fe.

Aso.—Es vna salsa para comereste los dedos de sabrosa. Auendo oy topado con Honorio nuestro amigo, hecho su amo, y dando tras él (despacio lo reyremos y de la treta que me declaró temblando)...

Log.—No passes adelante; en tu posada me lo contó aora.

Aso.—Assi, pues, basta. Pero qué supito accidente le mouio? que el moço no lo sabe.

Log.—Yo te lo dire: vn concierto para esta noche de las lobas y los perros, con los más gordos carneros del rebaño a las montañas, sin otro testamento.

Aso.—Si me lo aseguras, toma mi capa y todo el resto hasta la camisa.

Log.—Cómo assi? qué determinas?

Aso.—Respondele tú, Doleria.

ORÍGENES DE LA NOVELA.—III.—24

Dol.—Qué quieres que responda? ordildo vos, que yo lo texere.

Log.—Tú, señora, has de hazer lo vno y lo otro, y con ello de nuestros bienes tuyos y de nos esclauos, no embargante de ser heroica la obra, y porque ternás vna corona.

Dol.—Será verguença mia no ser primero vuestro parescer.

Aso.—Por vida deste cuerpo y destotro y del cuerpo del ciuil derecho, que el tuyo sea el primero y el postrero, y que nos has de seruir aora de Iuno, Venns y Palas, hiriendo a diestro y a siniestro con oro y plomo y todo otro metal.

Dol.—Tú sabes quán falta estoy de todos ellos; mandad hazer vosotros las saetas, que yo porne de casa el arco.

Log.—Esse es el blanco, donde tirays negro.

Aso.—Bien te entiendo. Quieres a Logistico por fiador, no es assi?

Log.—Si no está en más, señora, palabra y prenda te daremos.

Dol.—No creas nada a este trugeman, señor Logistico, que es demasiadamente malicioso; mas pues quereys por mí guiaros, la historia ha llegado a los terminos que pudieramos pedir y tengo ya imaginado cómo pongamos cada cosa en su lugar y le demos mejor fin de lo que tuuo comienço, sin pretender otras ganancias que ser el titulo de mi nombre. Quanto a lo primero. Asosio y yo, hechos peregrinos, nos haremos con Heraclio encontadizos, y yo me prouere de salsa que le haga otro apetito; dél mesmo entenderas el resto, señor Logistico, y vete a casa, que allá te yrá buscar, y en ello sabras quién soy.

Aso.—A Aeneas no siguiera de mejor gana a los Campos Heliseos.

Log.—In manus tuas, señora.

Dol.—No son muy delicadas; mas saben adereçar muchos guisados.

Aso.—Que tales los a prouado Asosio.

Dol.—No perdamos tiempo.

Aso.—Correre si mandas.

#### SCENA 9. DEL CUARTO ACTO

Andronio, cortesano requebrado de Melania, se lamenta della y ella dél estando ambos engañados.

#### ANDRONIO, MELANIA, MANIA.

[And.] — O anima peccadora, cuándo saldras del purgatorio? El rio Meandro no da más bueltas que yo por estas calles. Sospechaua que me queria esta traydora, y veo que todos son engaños.

Mel.—Allá parece solo mi Andronio; por